

Colosenses 1.3–8

Acción de gracias de Pablo por los colosenses

Después del saludo, Pablo informó a los colosenses de que él estaba orando con acción de gracias por ellos por causa de la fe, el amor y la esperanza de ellos. Al haber conocido la verdad del evangelio, ellos habían comenzado a dar fruto y seguían dando fruto para Jesús. Epafras el amado colaborador por Cristo, de Pablo, les había enseñado a ellos y le había informado al apóstol del servicio de amor de ellos.

Las cosas por las que Pablo estaba agradecido se enumeran en los versículos del 4 al 8. Era característico de él comenzar las saluciones de sus cartas con alabanza y acción de gracias y luego pasar a mencionar las cualidades u obras que podía elogiar. Estas eran seguidas a veces de reprimendas, reprensiones e instrucciones para edificar a los lectores.

UNA ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS (1.3)

³**Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.**

«... damos gracias a Dios» (1.3b)

El pronombre «nosotros» podría referirse a Pablo y Timoteo, o bien podría ser sencillamente un «nosotros» editorial como usa Pablo en otras cartas (1^{era} Corintios 2.6, 7; 2^a Corintios 4.1, 2). El uso que hace del pronombre «yo» en la carta (Colosenses 1.23, 24, 25, 29; 2.1, 5, por ejemplo) indicaba que era Pablo, no Timoteo, la persona que estaba componiendo el libro de Colosenses. La aseveración que hace cuando dice: «La salutación de mi propia mano, de Pablo» (Colosenses 4.18a), muestra expresamente que él era el autor de la carta.

La oración de Pablo por los colosenses no era

simplemente una petición o ruego por bendiciones a favor de ellos. Su oración también incluía gratitud y acción de gracias.

La palabra **gracias** (εὐχαριστέω, *eucharisteō*) se encuentra en todas, excepto cuatro de las cartas de Pablo relacionadas con los lectores esperados (Gálatas, 2^a Corintios, 1^{era} Timoteo y Tito).¹ Esto puede indicar que Pablo expresaba acción de gracias únicamente cuando creía que tales sentimientos eran los que se debían expresar. Pablo hizo saber a los colosenses que él y Timoteo tenían gratitud en sus corazones cuando hablaban de ellos a Dios. La acción de gracias de Pablo era motivada por el buen informe que había recibido de Epafras (Colosenses 1.7–8). La dedicación y el servicio de ellos para Cristo hacían que se regocijara o que se entristeciera según lo que estaba ocurriendo en las vidas de sus iguales cristianos (2^a Corintios 7.7–8; 1^{era} Tesalonicenses 3.9). Su gratitud era justamente expresada **a Dios**, pues Este es la fuente de toda bendición espiritual (Efesios 1.3) y era quien había bendecido a los colosenses.

«Padre de nuestro Señor Jesucristo» (1.3c)

Pablo usaba la palabra «Padre» para describir la relación de Jesús con Dios (Romanos 15.6; 2^a Corintios 1.3; 11.31). Jesús se refería a Dios como «mi Padre» (vea, por ejemplo, Mateo 7.21; 10.32–33; Lucas 10.22; 24.49). Cuando habló a María Magdalena acerca de subir al Padre y a Dios, Él usó las expresiones «mi Padre» y «mi Dios» (Juan 20.17).

La expresión **Padre de nuestro Señor Jesucristo** no debería entenderse en el sentido de

¹Romanos 1.8; 1^{era} Corintios 1.4; Efesios 1.16–17; Filipenses 1.3; Colosenses 1.3; 1^{era} Tesalonicenses 1.2; 2^a Tesalonicenses 1.3; 2^a Timoteo 1.3; Filemón 4.

origen biológico, lo cual haría de Jesús un hijo que resultó de un nacimiento propagado por el Padre. El uso de «Padre» por parte de Pablo, refleja un pensamiento veterotestamentario. Dios aseveró, diciendo: «Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas» (2ª Corintios 6.18; vea 2º Samuel 7.14; 1ª Crónicas 17.13). Hebreos 1.5 aplica esta idea a Jesús al citar Salmos 2.7.

Lo que se refleja en las palabras: «Padre [...] del Señor Jesucristo», es relación antes que origen. En un sentido, a Jesús se le llama el Hijo de Dios debido a que Su cuerpo físico fue el resultado de que el Espíritu Santo vino sobre María y la cubrió con Su sombra (Mateo 1.18; Lucas 1.35–36). Esto hizo posible Su nacimiento físico. No obstante, Él existía antes de este nacimiento. Él estaba con el Padre en el principio (Juan 1.1), incluso antes de que el mundo fuera creado (Juan 17.5). Todas las cosas fueron creadas por Él (Juan 1.3, 10; Colosenses 1.16). La naturaleza eterna, divina y espiritual de Jesús no fue engendrada. Él ha existido eternamente (Miqueas 5.2).

A Jesús se le llama el «Hijo de Dios» por Su relación con el Padre. Tal terminología revela la estrecha y compasiva relación de amor que Jesús comparte con el Padre (Juan 15.9). Este concepto se expresa con las palabras «el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre» (Juan 1.18).

La referencia al «Padre de Jesucristo» indica que Estos son dos Seres independientes. El Padre y Jesús, el Hijo, son uno (Juan 10.30), pero no el mismo. El Hijo juzgará, pero no así el Padre (Juan 5.22). El Padre conoce cuándo es que Jesús volverá, pero el Hijo dijo que Él no lo sabía (Marcos 13.32). Jesús está ahora sobre todo, excepto sobre Uno, el Padre, que puso todas las cosas debajo de Él (1ª Corintios 15.27–28).

El Padre y el Hijo son uno de un modo que solamente los seres espirituales pueden serlo. Los seres físicos no pueden ser literalmente uno, debido a que sus cuerpos físicos siempre siguen siendo distintamente separados. En vista de que la composición de los seres espirituales es desconocida para la humanidad, nosotros no podemos entender cómo ellos pueden ser uno y sin embargo estar distintamente separados. Los seres físicos no pueden estar el uno en el otro, sin embargo Jesús está en el Padre y el Padre está en Jesús: «... el Padre está en mí, y yo en el Padre» (Juan 10.38a); «... yo soy en el Padre, y el Padre en mí» (Juan 14.10–11, 20). Ellos pueden ser uno (Juan 10.30) y a pesar de ello ser dos (Juan 8.17–18) porque ellos son espíritus, no son seres físicos.

Incluida en la expresión «Padre» está la idea

de respeto y obediencia voluntaria (Hebreos 5.8; Filipenses 2.8). La relación es la de un hijo maduro con su padre, en la cual los dos son iguales. Cristo anuló temporalmente algunos aspectos de esta igualdad cuando adoptó la naturaleza de la humanidad para llegar a ser siervo de la humanidad (Filipenses 2.6–7).

Un hijo es de la misma naturaleza de su padre. Si el Padre es Dios, entonces el Hijo debe ser también Dios e igual a Dios. Los judíos lo entendieron así y persiguieron a Jesús cuando se refirió a Dios como Su Padre. Ellos entendían que, al llamar a Dios Padre Suyo, Él estaba «haciéndose igual a Dios» (Juan 5.18).

La expresión «nuestro Señor» no significa que Cristo sea Señor solamente de *nosotros*, esto es, Señor solamente de los cristianos. Él es Señor sobre el cielo y sobre la tierra (Mateo 28.18). En un sentido más restringido, no obstante, Jesús es Señor solamente de los cristianos, de los que le reciben como su Señor y no sirven a ningún otro Señor. Él es el único Señor de ellos (1ª Corintios 8.6). En la práctica, puede que esto no siempre sea cierto; pero, en cuanto a la intención de ellos, esa es la meta que persiguen. Los que no son Sus seguidores no lo respetan como Señor de ellos ni lo reciben como Señor de sus vidas.

La palabra «Señor» (κύριος, *kurios*) significa uno que es supremo, superior y soberano. Al rey Agripa se le llama de este modo en Hechos 25.26. En algunos casos, la palabra «señor» puede sencillamente ser una expresión de respeto; por ejemplo, puede usarse para hacer referencia a un amo sobre un siervo (Mateo 18.25–34). En el Nuevo Testamento se usa frecuentemente para referirse a Dios, el Padre (Mateo 11.25), pero más a menudo se usa para referirse a Jesús, el Hijo (Juan 13.14; 1ª Corintios 8.6).

«Siempre orando por vosotros» (1.3a)

Pablo no solo siguió orando, sino que también animó a otros a orar sin cesar (1ª Tesalonicenses 5.17). Por medio de este uso de las expresiones **Siempre orando** y «sin cesar», Pablo no estaba dando a entender que se orara «sin tregua» o «sin parar» en el sentido de jamás hacer una pausa. Él se estaba refiriendo a las oraciones diarias.

En Hechos vemos que Pablo daba mucha importancia a la oración. Leemos que él oró después de ver a Jesús (9.11), antes de constituir ancianos (14.23) y mientras estaba en la cárcel en Filipenses. Él oró con hermanos antes de separarse de ellos (20.36; 21.5). Elevó oraciones cuando estaba en el

templo (22.17) y antes de sanar al padre de Publio (28.8). Él oró no solamente por los cristianos,² sino también por los no cristianos.

El oír que Pablo estaba orando por ellos, habría dado una gran dosis de ánimo a los colosenses. Siguiendo su ejemplo, los cristianos deben continuar elevando oraciones de acción de gracias por los que están en Cristo.

LA FE Y EL AMOR DE ELLOS (1.4)

... **4**habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos...

«... **habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús» (1.4a)**

La forma verbal que se traduce por **oído** (ἀκούσαντες, *akousantes*) aparece frecuentemente en el Nuevo Testamento. Es un participio aoristo en griego y se subordina al verbo «damos gracias» del versículo 3.³ La acción de «oído» tuvo lugar antes de dar gracias. Esta misma construcción griega aparece en Marcos 16.16, donde «creyere» y «fuere bautizado» son también participios aoristos, cuyo significado es que deben preceder a la acción del verbo principal: «será salvo».

Pablo y Timoteo habían conocido de las vidas de los colosenses por medio de los informes de Epafras y tal vez de otros. Los informes que Pablo recibía en relación con varias iglesias, incluían buena conducta, mal comportamiento, problemas de congregaciones y falsas enseñanzas. Algunas veces mencionó las fuentes, tal como hizo con el informe de los de Cloé, acerca de los corintios (1^{era} Corintios 1.11). El Espíritu también le revelaba información acerca de condiciones que se daban dentro de las congregaciones (1^{era} Corintios 5.3; Colosenses 2.5). Otras veces, sencillamente mencionaba que había recibido un informe, pero no mencionaba las fuentes (1^{era} Corintios 5.1; 1^{era} Tesalonicenses 1.9).

Pablo comúnmente respondía a informes provenientes de las iglesias. En Filipenses, Pablo mencionó a Evodia y a Síntique, que no se estaban llevando bien, un problema que necesitaba ser corregido (Filipenses 4.2). Himeneo y Fileto, con

quienes había que tener cuidado, son mencionados en 2^a Timoteo 2.16–18. Demas, que había abandonado a Pablo, es mencionado en 2^a Timoteo 4.10. El propósito de Pablo al pedir que se prestara atención a los anteriores casos, fue ayudar a las dos mujeres que estaban teniendo un desacuerdo, advertir contra dos falsos maestros, y dar un informe acerca de un hermano que había dejado la fe.

Santiago escribió que nosotros no hemos de «[murmurar] los unos de los otros» (Santiago 4.11), ni «[quejarnos] unos contra otros» (Santiago 5.9). ¿Constituyen chisme los informes relacionados con el proceder erróneo en la vida de cristianos y de iglesias? El chisme, esto es, el meterse en los asuntos de otros sin un buen propósito, está en la misma lista y recibe la misma censura de otras malas prácticas (Romanos 1.29; 2^a Corintios 12.20; 1^{era} Timoteo 5.13; 2^a Timoteo 3.3; Tito 2.3). Esta manera de hablar de las personas, es diferente de confiarle a otros o de analizar con otros un problema con el fin de buscarle solución.

El informe que Pablo había recibido, en relación con los hermanos y hermanas colosenses, era bueno. Otros estaban hablando acerca de la fe de ellos, una fe que los hacía miembros fieles de la iglesia. Eran como los que describe Jesús en Mateo 5.14b: «... una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder». La meta de todos los cristianos deber ser vivir de modo que otros oigan y sean animados por su fe.

En los versículos 4 y 5, Pablo incluyó una tríada favorita: «fe», «amor» y «esperanza». Los autores neotestamentarios a menudo los mencionaron juntos.⁴ J. B. Lightfoot resumió la inclusión que hizo Pablo, de estas tres palabras, de la siguiente manera:

Estamos llenos de agradecimiento por las noticias de la *fe* que vosotros tenéis en Cristo Jesús, y por el *amor* que vosotros mostráis a todo el pueblo de Dios, a la vez porque tenéis la mirada puesta en la *esperanza* que está guardada para vosotros en el cielo como tesoro para la vida venidera.⁵

Los comentaristas parecen ver un problema con el significado de la expresión **fe en Cristo Jesús** en este contexto. Note las siguientes variaciones de

² Vea Romanos 1.10; 10.1; 2^a Corintios 13.7, 9; Efesios 1.16; Filipenses 1.4, 9; Filemón 4; 1^{era} Tesalonicenses 1.2; 2^a Tesalonicenses 1.11; 2^a Timoteo 1.3.

³ Robert G. Bratcher y Eugene A. Nida, *A Translators Handbook on Paul's Letters to the Colossians and to Philemon (Manual del traductor en las cartas de Pablo a los Colosenses y a Filemón)*, Helps for Translators (New York: United Bible Societies, 1977), 8.

⁴ Vea Romanos 5.2–5; 1^{era} Corintios 13.13; Gálatas 5.5, 6; Efesios 4.2–5; 1^{era} Tesalonicenses 1.3; 5.8; Hebreos 6.10–12; 10.22–24; 1^{era} Pedro 1.3–8, 21. Otras palabras clave usadas por Pablo en esta salutación son «evangelio», «verdad» y «gracia» (Colosenses 1.5b, 6).

⁵ J. B. Lightfoot, *St. Paul's Epistles to the Colossians and to Philemon (Epístolas de San Pablo a los Colosenses y a Filemón)*, rev. (Londres: Macmillan & Co., 1916), 130.

pensamiento. En primer lugar, Herbert M. Carson escribió:

La frase *en Cristo Jesús* no significa en este contexto que Cristo sea el objeto de la fe de ellos, aunque esto es por supuesto cierto, pues en tal caso se requerirían las preposiciones *eis* o *epi*. Se trata, en realidad, del uso conocido que ya hemos visto en el versículo 2. Ellos están *en Cristo* en el sentido de que reciben su vida de Él... Así la fe que ellos exhiben, recibe su vitalidad del vínculo de ellos con Cristo. El ejercicio de esa fe es controlado por su unión con Él.⁶

Lightfoot está de acuerdo con la anterior conclusión:

La preposición *ἐν* aquí y en el pasaje paralelo, Efesios 1.15, denota la esfera dentro de la cual se mueve la fe, antes que el objeto al cual está dirigida (comp. 1^{era} Corintios 3.5); porque, si hubiera sido el objeto lo que se dio a entender, la preposición lógica habría sido *ἐπί* o *εἰς* (ej. 2.5).⁷

F. F. Bruce adoptó un punto de vista ligeramente diferente:

La expresión «Cristo Jesús» parece considerarse aquí, no tanto como el objeto de la fe de ellos, sino como el ambiente de vida dentro del cual la fe de ellos se ejerce; esto es, la fe de la cual el apóstol habla, es la fe que ellos tienen como hombres y mujeres que están «en Cristo Jesús».⁸

A. T. Robertson añadió otra dimensión al aseverar: «La fe de ellos se movía dentro de la esfera de Cristo Jesús (2^a Timoteo 1.13). Es más que fidelidad; es la confianza interna en Cristo...».⁹

En resumen, la expresión «en Cristo Jesús» era usada normalmente por Pablo para describir la relación que los cristianos tienen con Jesús. La frase sugiere la estrecha comunión de ellos con Él, y las bendiciones que Él provee. En este pasaje, puede que Pablo no haya dado a entender la fe que ellos pusieron en Cristo. Él no usó el genitivo

⁶ Herbert M. Carson, *The Epistles of Paul to the Colossians and Philemon: An Introduction and Commentary (Las epístolas de Pablo a los Colosenses y a Filemón: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 30.

⁷ Lightfoot, 131.

⁸ E. K. Simpson and F. F. Bruce, *Commentary on the Epistles to the Ephesians and the Colossians (Comentario de las epístolas a los Efesios y a los Colosenses)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1957), 180.

⁹ A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research (Una gramática del Nuevo Testamento griego a la luz de la investigación histórica)* (Nashville: Broadman Press, 1934), 27.

reflexivo, que significa «fe en Cristo», como sí lo usó en otros pasajes. De conformidad con esta redacción, la fe mencionada sería fe puesta en Cristo como el objeto de ella. En lugar de esta fe, lo que él dio a entender, es que los colosenses que estaban en Cristo, estaban ejerciendo su fe. Había oído de la fe de ellos, una fe que existe en los corazones de los que están en Cristo. Era por esto que él daba gracias (vers.º 3a).

«... y del amor que tenéis a todos los santos» (1.4b)

Pablo primero mencionó la fe de los colosenses, y luego el amor de ellos. La fe es el fundamento sobre el cual todas las virtudes cristianas son construidas (2^a Pedro 1.5–7). La verdadera fe conduce al amor por los que son de la misma fe. En lugar de aislar a los seguidores de Jesús unos de otros, la fe hace que nos brindemos llenos de amor a nuestros semejantes cristianos.

El **amor** no se limita a unos pocos; abarca a **todos los santos**. No crea grupos exclusivos dentro de la iglesia. El amor que Jesús introdujo se extiende más allá de la raza, la nacionalidad, el estatus social, el sexo y la personalidad. El amor de Dios por el mundo (Juan 3.16) no hace distinciones por causa de antecedentes humanos. El amor de Dios no se basa tanto en que la persona sea amable, sino en el hecho de que Él es un Dios de amor (Romanos 5.7–8; 1^{era} Juan 4.8). Los cristianos han de amar del mismo modo. Hemos de amar a los demás, sean amables o no. Por medio de un amor de esta naturaleza, nosotros revelamos que somos cristianos, que somos verdaderos seguidores de Jesús (Juan 13.35).

Pablo estaba dando gracias por el amor de los colosenses en Cristo. La más grande de las virtudes cristianas es el «amor» (*ἀγάπη, agapē*). Este es más grande que la fe y la esperanza (1^{era} Corintios 13.13). Jesús dijo que el amor es el distintivo por el cual los demás identifican a los seguidores de Él. Pablo y Pedro escribieron que el amor, por encima de todo lo demás, ha de añadirse a la vida cristiana (Colosenses 3.14; 1^{era} Pedro 4.8). Pedro puso el amor en el primer lugar de la lista para el crecimiento cristiano, como un logro que corona todo lo demás (2^a Pedro 1.7).

En la frase «todos los santos», Pablo no estaba dando a entender que los colosenses conocían y amaban a «todos los santos» de todo el mundo. Él debió de haber dado a entender que los santos y fieles hermanos de Colosas amaban a «todos» los santos de quienes habían oído o conocido. Nosotros no hemos de esperar hasta conocer plenamente a

otros cristianos, para amarlos. Nosotros debemos amar a los hermanos tan pronto los conocemos u oímos de ellos. Hemos de modelar nuestro amor según el amor de Dios.

LA ESPERANZA QUE TIENEN ELLOS DEL CIELO (1.5)

... **5ª causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio...**

«... **a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos» (1.5a)**

Los comentaristas han tenido dificultad con el uso que hace Pablo de la expresión **a causa**. Parece que hace de la esperanza la base de la fe y el amor: «El lenguaje de Pablo nos prohíbe considerar nuestra esperanza como consecuencia de la fe y del amor, sino más bien lo contrario».¹⁰

Algunos han procurado eliminar lo que ellos creen que es un problema, por medio de reorganizar el pasaje de modo que solamente la esperanza sea la base de la acción de gracias de Pablo. La «fe» puede venir por la Palabra de Dios (Romanos 10.17; vea Juan 17.20), y el «amor» puede ser una respuesta al amor de Dios (1ª Juan 4.9). Estas virtudes también pueden basarse en la esperanza. Aquellos que en un momento dado, se encuentren atrapados en un edificio que se está incendiando, podrían poner esperanza en el amor, al confiar en que aquellos que los aman, vendrán a rescatarlos. También podrían basar su esperanza en la fe, al tener confianza en la capacidad de los bomberos para rescatarlos del incendio. La esperanza puede basarse en el amor y en la fe.

La palabra **esperanza** (ἐλπίς, *elpis*), «expectativa», es una de las grandes virtudes cristianas. No se refiere a hacerse ilusiones, sino a tener expectativa segura y plena certidumbre construida sobre la fe (Hebreos 11.1). Así la esperanza es el resultado de la fe (Gálatas 5.5) que se pone en Dios y Jesucristo (Hechos 24.15; 1ª Tesalonicenses 1.3; 1ª Timoteo 1.1; 1ª Pedro 1.21). La fe también se pone en lo que está consignado en las Escrituras y en las verdades reveladas en el evangelio (Romanos 15.4; Colosenses 1.23). La resurrección de Jesús nos da esperanza de resurrección (Hechos 23.6; 1ª Pedro 1.3–4). Todos los cristianos comparten la misma

esperanza: la única esperanza de salvación, que hará posible la vida eterna (Colosenses 1.5; 1ª Tesalonicenses 5.8; Tito 1.2; 3.7). La gracia de Dios que provee favor no merecido, puede dar esperanza (2ª Tesalonicenses 2.16; 1ª Pedro 1.13), y esa esperanza puede motivar a las personas a ser salvas y a vivir vidas de pureza (Romanos 8.24; 1ª Juan 3.3). La esperanza provee certeza (Hebreos 6.11), en la cual los cristianos pueden regocijarse (Romanos 5.2; 12.12). Con tal esperanza, uno no se avergonzará de su fe en Cristo (Romanos 1.16). Ella es el ancla del alma (Hebreos 6.18–19).

Aquello de lo cual no se puede tener esperanza, la mayoría de las veces no se hará un esfuerzo por obtenerlo. Por sí misma, no obstante, la esperanza no tendría valor; junto con la esperanza debe estar «la fe que obra por el amor» (Gálatas 5.6). La esperanza, al ser edificada sobre la fe y el amor, se funda sobre la gracia de Dios (1ª Pedro 1.13). La fe provee acceso a la gracia sobre la cual se edifica la esperanza.

Como cristianos que somos, tenemos esperanza de recibir lo que no tenemos y todavía no hemos alcanzado. Si ya lo hubiéramos obtenido, ya no lo esperaríamos (Romanos 8.24). La esperanza no es una cualidad de Dios, porque Él conoce el futuro con la misma certeza que la humanidad conoce acerca del pasado. Además del disfrute de una vida abundante aquí (Juan 10.10), la esperanza del cielo es una fuerza motivadora para que los cristianos vivan por Jesús. La vida presente no es sino un anticipo de la gloriosa vida a ser esperada por los siervos de Cristo. Las bendiciones del presente son solamente el comienzo de un futuro mucho más agradable, del cual tenemos esperanza.

Los cristianos tienen una esperanza **guardada en los cielos**. La expresión «guardada» (ἀπόκειμαι, *apokeimai*) significa «almacenada» o «puesta en lugar seguro» (Lucas 19.20), «depositada» o «reservada». La misma palabra griega aparece en 2ª Timoteo 4.8 y en Hebreos 9.27, donde se traduce por «establecido». Los que pertenecen a Cristo tienen un lugar reservado en los cielos. Tal certeza da a los cristianos esperanza del cielo. Pablo escribió: «Mas nuestra ciudadanía está en los cielos» (Filipenses 3.20). Los cristianos son ciudadanos de los cielos. Esto significa que en la tierra, nosotros somos extranjeros que vivimos en un país extranjero, separados de nuestro hogar, algo que nos diferencia de los ciudadanos de la tierra que está a nuestro alrededor (1ª Pedro 2.11).

La palabra griega οὐρανοί (*ouranoi*, que significa literalmente «los cielos», plural) aparece frecuentemente en el Nuevo Testamento y sencillamente

¹⁰ R. C. Lucas, *The Message of Colossians and Philemon: Fullness and Freedom (El mensaje de Colosenses y Filemón: Plenitud y libertad)*, The Bible Speaks Today (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1980), 29.

significa «cielo». La esperanza que tenían los colosenses, del cielo, no fue presentada a ellos por Pablo. Ellos ya habían oído el evangelio y habían cultivado una esperanza del cielo, lo cual había sucedido muy probablemente por medio de las enseñanzas de Epafras.

La palabra «cielo» se usa en tres sentidos en la Biblia. El primer cielo es la atmósfera que rodea a la tierra, donde flotan las nubes, se eleva el humo y vuelan los aeroplanos y las aves (Mateo 6.26; 8.20). El segundo cielo es el ámbito de las estrellas y las galaxias (Mateo 24.29). El tercer cielo es la morada de Dios y Sus ejércitos de ángeles (Mateo 6.9; 18.10).

La esperanza del cristiano ha de estar sobre Jesús (Juan 14.3). Este es aparentemente el tercer cielo, el que se menciona en 2ª Corintios 12.2. El cielo es un lugar espiritual en el cual la sangre y la carne no pueden entrar; los que van allí serán transformados (1ª Corintios 15.50–53). Los que estarán en el cielo, tendrán cuerpos espirituales (1ª Corintios 15.44), llegando a ser como Cristo (Filipenses 3.21) y como Dios (1ª Juan 3.2). Dios es espíritu (Juan 4.24), y los seres espirituales no tienen carne y hueso (Lucas 24.39).

El ámbito espiritual, celestial, no puede verse y es eterno, a diferencia del ámbito físico, que puede verse y no es eterno (2ª Corintios 4.18). Debido a su naturaleza espiritual, el ámbito celestial no puede describirse por medio de cosas materiales, pero sí puede compararse con lo que es material. Lo importante es que los que estén en el cielo con Dios solo tendrán felicidad, pues en el cielo no habrá tristeza, ni llanto, ni muerte (Apocalipsis 21.3–4). Es un lugar «incorruptible, [incontaminado] e inmarcesible» (1ª Pedro 1.4). Los colosenses tenían esperanza de ir a este ámbito, y todos los cristianos pueden tener esperanza de ir allí.

Pablo puede haber estado procurando dar a los colosenses una perspectiva correcta de la vida cristiana. La esperanza de ellos no se limitaba a las bendiciones de esta vida. Antes, estos hermanos tenían lo mejor de dos mundos: disfrute de la vida con Cristo en el presente, y esperanza de estar con Él en el cielo en la otra vida.

«... de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera» (1.5b)

La expresión «verdadera» (ἀλήθεια, *alētheia*) se refiere a verdad absoluta, a información completamente confiable, a lo contrario de lo que es falso y carente de confiabilidad. La **palabra verdadera** del evangelio es un importante con-

cepto del Nuevo Testamento. Mateo y Marcos no consignaron que Jesús empleara la palabra «verdad», pero Lucas sí citó palabras de Él, diciendo: «Y *en verdad* os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando [...] hubo una gran hambre en toda la tierra» (Lucas 4.25; énfasis nuestro). En el prólogo de su libro, Juan relató que Jesús es la fuente de la verdad, y que quienes practican la verdad vienen a la Luz (Juan 1.14, 17; 3.21).

Jesús es la fuente de la verdad (Juan 14.6; Efesios 4.21). La Ley era sombra de una realidad (Hebreos 10.1–2), pero no era la verdadera sustancia (Colosenses 2.17). Moisés trajo la Ley, pero Jesús trajo la gracia y la verdad (Juan 18.37), y Sus enseñanzas personales relacionadas con la verdad, están incluidas en el resto del libro de Juan.

La importancia de la verdad puede apreciarse por el hecho de que a Dios se le debe adorar de conformidad con la verdad (vers.º 5b; Juan 4.23–24). También, es por medio de la verdad que la gente llega a ser libre del pecado (Juan 8.32), y es por ella que los corazones son purificados (1ª Pedro 1.22). Las mentiras provienen del diablo porque en él no hay verdad (Juan 8.44). La verdad espiritual solo puede encontrarse en lo que está expresado en la Palabra de Dios tal como la reveló el Espíritu Santo, el Espíritu de verdad. Los que permanecen en las enseñanzas de Jesús, pueden llegar a conocer la verdad. Muchos falsos maestros han venido al mundo (1ª Juan 4.1), pero los cristianos pueden juzgar las enseñanzas de estos con las palabras de aquellos a quienes Dios reveló la verdad (1ª Juan 4.6). Los juicios de Dios se realizan según la verdad (Romanos 2.2).

La repetición de la palabra **oído** en los versículos 5b, 6, 9 y 23, por parte de Pablo, fue un recordatorio para sus lectores, en el sentido de que la fe y la esperanza de ellos se había producido por la comunicación verbal de la Palabra de Dios. La fe y la esperanza de ellos no se basaba en documentos escritos, sino en lo que ellos habían oído.

«... del evangelio» (1.5c)

La palabra griega para **evangelio** (εὐαγγέλιον, *euangelion*) significa «buenas nuevas». Es una palabra importante de las cartas de Pablo, que aparece sesenta veces. El evangelio incluye la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús (1ª Corintios 15.1–4). No obstante, antes de que se predicaran las nuevas de Su muerte, sepultura y resurrección como eventos realizados, Jesús dijo que el evangelio se había predicado (Mateo 11.5). Las «buenas nuevas» que se estaban predicando

en ese momento era que el reino de los cielos estaba cerca (Mateo 4.17). Este era el «evangelio» acerca del reino de Cristo que pronto se iba a establecer (Mateo 4.23; 9.35; Marcos 1.14). Lucas usó la forma verbal de la palabra εὐαγγελίζομαι (*euangelizomai*), que significa «predicar el evangelio» (Lucas 4.18; vea 3.18; 4.43); pero no usó el sustantivo «evangelio». Juan no usó ni una ni otra forma; sin embargo, el concepto «evangelio» tal vez deba hacerse equivaler a «verdad» (vea Efesios 1.13), la cual Juan usó frecuentemente.

En realidad, el evangelio es más que la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús. Pablo escribió que los colosenses habían oído acerca del cielo en «la palabra verdadera del evangelio». Pablo resistió a Pedro cara a cara para que «la verdad del evangelio» permaneciese en los Gálatas (Gálatas 2.5, 14). Pablo se le opuso, no porque él estuviera respondiendo incorrectamente a la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, sino porque él se había apartado de relacionarse con los cristianos de extracción gentil. Al comportarse de este modo, no estaba andando de conformidad con la verdad del evangelio. El evangelio incluye la manera de vida que los cristianos han de vivir (Filipenses 1.27), que incluye evitar comportamiento pecaminoso (1^{era} Timoteo 1.10–11). El evangelio es toda la verdad que Jesús ha revelado.

Un aspecto del evangelio lo constituyen los requisitos iniciales para recibir la salvación. Pablo aseveró que el evangelio es «poder de Dios para salvación» (Romanos 1.16) y Jesús mandó que se predicara a toda criatura (Marcos 16.15). Los que lo han obedecido por medio de creer y ser bautizados, serán salvos (Marcos 16.16). Jesús tomará venganza y traerá castigo eterno sobre los que no obedecen el evangelio (2^a Tesalonicenses 1.7–9).

EL FRUTO QUE RESULTA DE LA FE DE ELLOS (1.6)

... ⁶que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad.

«... que ha llegado hasta vosotros» (1.6a)

El cristianismo se ha propagado primordialmente porque los cristianos han llevado el evangelio a todo el mundo, no porque el mundo haya llegado a aprender las enseñanzas de Jesús. La verdad, esto es, el evangelio, no es algo que se pueda alcanzar por la razón humana. Antes, está disponible porque Dios lo ha revelado (Gálatas 1.10–11).

Pablo escribió que el evangelio había **llegado** a los colosenses, al usar la palabra εἰς (*eis*, «hacia»). El significado raíz de *eis* es «hacia», traslado de un lugar a otro, de una esfera a otra y de una dirección a otra. El significado básico de movimiento hacia el futuro y no hacia el pasado, sea en acción o en pensamiento, se mantiene dondequiera que aparezca *eis* en el Nuevo Testamento. Considere algunos ejemplos de cómo lo usó Pablo en Colosenses: «a todos los santos» (1.4); «para toda paciencia» (1.11); «para participar» (1.12); «al reino» (1.13); «para él» (1.16); «a la que» (3.15); «para esto mismo» (4.8). (Énfasis nuestro.)

La misma palabra, *eis*, fue usada por Jesús. Él dijo: «... porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para [*eis*] remisión de los pecados» (Mateo 26.28). Su sangre fue derramada *con miras hacia el futuro, con el propósito y con el fin de hacer posible* el perdón de pecados, no se derramó con miras hacia el pasado, hacia pecados ya perdonados. *Eis* también aparece en una frase idéntica en Marcos 1.4 y Lucas 3.3: «... para [*eis*] perdón de pecados» (vea también Lucas 24.47; Hechos 2.38). El arrepentimiento y el bautismo son «para» (*eis*) el perdón de pecados. Estas respuestas miran hacia el futuro y tienen como propósito recibir perdón; no miran hacia el pasado, hacia un perdón que ya se hubiera recibido. La sangre de Jesús es la fuente que provee perdón para los que se arrepienten y son bautizados.

Pablo usó *eis* en muchos versículos en Colosenses: 1.4, 6, 10, 11, 12, 13, 16, 20, 25, 29; 2.2, 5, 22; 3.9, 10, 15; 4.8, 11. Todos estos pasajes miran hacia el futuro; ninguno mira hacia el pasado a una acción ya realizada. Algunas personas proponen como excepción Mateo 12.41b: «Ellos se arrepintieron a [*eis*] la predicación de Jonás». Aun si esta fuera una excepción, no haría de Hechos 2.38 una excepción. Se argumenta que el pueblo de Nínive se arrepintió «por causa de» la predicación de Jonás, y no «con el fin de» recibir la predicación de Jonás. En vista de que *eis* mira hacia el futuro, el significado del pasaje es que las vidas de ellos entraron en la reforma espiritual predicada por Jonás. Al ir en la dirección espiritual que Jonás les señaló en su predicación, se pudo decir de ellos que se arrepintieron *eis* su predicación.

«... así como a todo el mundo» (1.6b)

El evangelio no era solamente para los colosenses, sino para **todo el mundo** (κόσμος, *kosmos*). Es el mismo mensaje para todas las personas en todo lugar. El plan de Dios de salvar el mundo se

presenta por medio de la predicación del evangelio (Marcos 16.15–16; Romanos 1.16; 1^{era} Corintios 1.21; 1^{era} Pedro 1.10–12). Él no tiene otro plan. El mundo no puede oír y conocer el evangelio a menos que alguien se lo lleve (Romanos 10.14–17).

El uso que hace Pablo de «todo» en la frase «todo el mundo» no necesariamente significa todo lugar sobre la faz de la tierra. Pablo usó «todo» para referirse a todo el mundo Romano (vea Romanos 1.8). Lucas usó la expresión «todo» del mismo modo en Lucas 2.1: «Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado». (En algunas impresiones de la NASB, se lee correctamente en un pie de página: «tierra habitada» para dar a entender «el Imperio Romano».)

El evangelio estaba siendo llevado a todo el mundo por muchos predicadores, no solamente por Pablo. Un lector de Hechos puede recibir la impresión de que Pablo fue el único que estuvo involucrado en el trabajo misionero fuera de la nación de Israel. Lucas limitó la segunda mitad del libro a al trabajo misionero de Pablo, pero esto no significa que Pablo fue el único que predicó el evangelio en el mundo gentil. Hubo otros predicadores llevando las buenas nuevas a diferentes partes del mundo (Hechos 11.19). La aseveración de Pablo en el sentido de que el evangelio había sido predicado a todo el mundo, indica que había muchos otros, además de él mismo, que estaban ocupados en la proclamación del evangelio por todo el Imperio Romano.

«... y [constantemente]¹¹ lleva fruto y crece también en vosotros» (1.6c)

El resultado de predicar y vivir el evangelio era que **constantemente** se producía **fruto**. La forma verbal griega que se usa aquí, *καρποφορούμενον* (*karpophoroumenon*, que significa «llevar fruto») denota «energía inherente». ¹² Este término descriptivo indica la fuerza dinámica de productividad que resulta del evangelio. Pablo llamó al evangelio el «poder de Dios para salvación» (Romanos 1.16).

La Palabra de Dios es la fuente de productividad, según la explicación que da Jesús de la parábola del sembrador. En esta parábola, Jesús contó acerca de la semilla que se sembró en un campo. Jesús explicó que «la semilla es la palabra de Dios» (Lucas 8.11), y «la palabra del reino» (Mateo 13.19). Para que llegue a dar fruto, la semilla debe sembrarse. Jesús dijo:

¹¹ N. del T.: En la versión que usa el autor, la NASB, se incluye esta palabra.

¹² Lightfoot, 133.

«... las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» (Juan 6.63). A través de la semilla, esto es, la palabra de verdad, las almas se purifican y nacen de nuevo (1^{era} Pedro 1.22–23), produciendo nueva vida.

En el caso de la semilla material, esta tiene factores limitantes de producción, tal como le sucede a la semilla espiritual. Para que la semilla espiritual sea constantemente productiva, ciertas condiciones deben reunirse: 1) La semilla debe tener vida en ella. 2) Algo o alguien debe plantar la semilla. 3) Esta debe introducirse en la tierra. 4) Debe cultivarse. 5) La planta que nace de la semilla, debe producir más semilla. Esta es la forma como el reino de Jesús puede propagarse por el mundo. Los que obedecen la Palabra pueden dar fruto al dar a conocer la Palabra a otros. El Padre, Jesús y el Espíritu Santo han suministrado la semilla, pero ellos no la siembran. A los seguidores de Jesús se les ha dado la responsabilidad de plantar y regar (1^{era} Corintios 3.6), de sembrar y recoger (Juan 4.35–38). Era a este privilegio y responsabilidad, que Pablo se estaba refiriendo, cuando escribió: «Pero tenemos este tesoro en vasos de barro» (2^a Corintios 4.7).

Los cristianos del siglo primero llevaban la Palabra a todos los lugares donde iban. Debido a esto, la gente se convertía diariamente, haciendo que la iglesia se multiplicara y creciera rápidamente. El crecimiento numérico se producía cuando la gente recibía «la palabra de verdad, el evangelio» (Efesios 1.13) que se predicaba. ¹³ Puede que las congregaciones traten de crecer por medio de muchos y diversos métodos, pero el plan de Dios es que el crecimiento ocurra por la predicación de la Palabra (Hechos 8.4, 25; 18.11; 2^a Timoteo 4.2). La iglesia primitiva estuvo «[constantemente llevando] fruto y [creciendo]», porque ella estaba continuamente dando a conocer la Palabra de Dios a otros. Carson escribió:

Pero el evangelio no solo opera en lo profundo del fuero interno, sino que está creciendo constantemente en cuanto a su influencia. En la providencia de Dios, estos dos crecimientos están vinculados. Es normalmente por la productividad que se da en un individuo, que el evangelio llega por medio de tal individuo a otros; de modo que la profundidad de la santidad es correspondida por un crecimiento en el impacto del evangelio sobre otras vidas. ¹⁴

El «fruto» que se menciona, podría incluir dos

¹³ Hechos 2.41; 4.4; 6.7; 8.14; 11.1; 12.24; 17.11; 19.20.

¹⁴ Carson, 33.

clases diferentes: fruto numérico y fruto espiritual. El fruto numérico se refiere a personas que son llevadas a Cristo (Juan 4.34–36; 12.24; 15.8, 16; Romanos 1.13; Filipenses 1.22). El fruto espiritual (o el «fruto del Espíritu»); Gálatas 5.22–23) se refiere al cultivo de cualidades piadosas, de las cuales dio ejemplo Jesús. Las dos clases están interrelacionadas. Los que son llevados a Cristo, deben procurar el cultivo de las cualidades esenciales que se encontraban en Él. Esto dará como resultado que tengamos un carácter más parecido al carácter de Cristo y que procuremos llegar a los que nos rodean.

Lo que sea que lleve fruto, produce fruto según su género (Génesis 1.11–12). Este principio es verdadero en la esfera material, así como en la espiritual. El fruto de la Palabra de Dios es el reino de Dios (Mateo 13.19; Lucas 8.11), la iglesia. Al sembrar Su Palabra, el único producto que se obtendrá, será el que constituyen los cristianos, esto es, los miembros de la iglesia de Cristo. El fruto de la verdad no puede llevar nada contrario a la verdad. La Palabra de Dios no produce una pluralidad de matices diferentes de cristianismo. El fruto del evangelio consiste en conformarse a las demandas del evangelio, que se manifiestan en una enseñanza pura y una vida pura. El vivir de acuerdo con la pura doctrina, dará como resultado la unidad entre los discípulos (1^{era} Corintios 12.13; Efesios 4.4–6).

En la parábola de la vid y los pámpanos o ramas, Jesús enseñó que toda rama que permanece en Él, llevará fruto. Si una rama no lleva fruto es cortada y echada en el fuego (Juan 15.1–6). Las ramas que llevan mucho fruto, glorifican a Dios (Juan 15.8).

No solamente había otras iglesias que llevaban fruto y crecían, sino que también los discípulos de Cristo que estaban en Colosas estaban haciendo lo mismo, lo cual se expresa con las palabras **también en vosotros**. Ellos estaban dando a conocer la verdad del evangelio y viendo los mismos resultados. Es únicamente cuando los miembros de las congregaciones enseñan la Palabra de Jesús a los perdidos, que ellas pueden crecer. Es únicamente de donde la semilla se siembra, que una cosecha puede esperarse. Cuando en un campo vacío no se siembra semilla, pueden crecer las malezas, pero no habrá cosecha de buen grano.

«... desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad» (1.6d)

La semilla había sido sembrada en Colosas. Pablo dijo que ella había estado llevando fruto **desde el día que** [los colosenses oyeron el evangelio

y conocieron] **la gracia de Dios en verdad**.

Estos hermanos no comenzaron a dar a conocer el evangelio sino hasta que lo entendieron. Está implícito que ellos entendieron el evangelio de la gracia de Dios desde el comienzo de sus vidas cristianas. La vida cristiana comienza, continúa y sigue dependiendo de Su gracia. El concepto de «gracia» puede enseñarse por medio de predicar la cruz para el perdón de pecados sin usar la palabra «gracia». La salvación se basa en un entendimiento del poder de la sangre de Cristo y de la resurrección de Este (Romanos 3.25; 10.9–10) para perdonar el pecado, independientemente del mérito humano. Esto es gracia.

De los relatos del evangelio, Lucas es el único que consignó el uso de la palabra «gracia» (χάρις, *charis*) en las enseñanzas de Jesús. La usó para dar a entender gratitud (Lucas 6.32–34; 17.9), y en ninguna ocasión la usó para dar a entender favor no merecido. *Charis* no se encuentra en Mateo ni en Marcos, y aparece solamente en el prólogo del libro de Juan (1.14, 16–17).

Los que predicaron el evangelio, según se consigna en Hechos, nunca usaron *charis* en sus sermones, pero la palabra sí aparece numerosas veces en contextos relacionados con la prédica que hicieron ellos del evangelio:

- Cuando Bernabé fue enviado por la iglesia de Jerusalén a animar a los cristianos de Antioquía, él se regocijó cuando llegó y vio que «la gracia de Dios» había sido recibida por los hermanos (Hechos 11.22–23).
- Mientras estuvieron en Antioquía, durante su primer viaje misionero, Pablo y Bernabé exhortaron a los cristianos a perseverar en «la gracia de Dios» (Hechos 13.43). En Iconio, Dios dio testimonio a «la palabra de su gracia» al conceder que se hicieran señales y prodigios por medio de ellos (Hechos 14.3). Ellos habían sido encomendados a «la gracia de Dios» por la iglesia de Antioquía (Hechos 14.26).
- Pedro aseveró que los gentiles estaban siendo salvos por «la gracia del Señor Jesús» (Hechos 15.11).
- Cuando Pablo y Silas fueron enviados al segundo viaje misionero, los hermanos los encomendaron a «la gracia del Señor» (Hechos 15.40).
- Apolos ayudó en gran manera a los que habían creído por «la gracia» (Hechos 18.27).
- Pablo dijo a los ancianos de Éfeso que él

deseaba acabar su ministerio para dar testimonio del evangelio de «la gracia de Dios» (Hechos 20.24) y los encomendó a la «gracia» de Este (Hechos 20.32).

Si bien ninguno de los sermones consignados en Hechos incluyó la palabra «gracia», el mensaje de ellos siempre incluyó perdón, salvación, y justificación por Jesús y en el nombre de Este (Hechos 3.19; 4.12; 10.43; 13.26, 39; 16.31, 32; 22.16). Así, aunque la palabra «gracia» no se mencionó, esta se estaba predicando todas las veces que se predicaba el perdón de Dios por medio de Jesús.

Pablo dijo que los colosenses conocieron («conocisteis») esta gracia. La palabra «conocisteis» (ἐπιγινώσκω, *epiginōskō*) es una combinación del prefijo *epi*, que significa «sobre», y *gnosis*, que significa «conocer». Esta palabra expresa algo más que conocer o entender intelectualmente un concepto. Significa conocer completamente debido a la enseñanza y a la experiencia. Pablo estaba hablando acerca de un entendimiento que había alcanzado plena comprensión de un concepto básico. En el Nuevo Testamento, por lo general se aplican formas de esta palabra al entendimiento espiritual (Romanos 1.28; Efesios 1.17; 4.13; Colosenses 3.10; 1^{era} Timoteo 2.4). Los colosenses, al oír y al vivir el mensaje de Cristo, llegaron a conocer el más profundo significado del evangelio, en lugar de simplemente alcanzar un conocimiento superficial de este.

El evangelio puede entenderse. Los colosenses son prueba de esto. Ellos lo oyeron y lo entendieron. Pablo esperaba que los efesios entendieran lo que él escribió. Les dijo: «... leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo» (Efesios 3.4). Él aseguró a los corintios, diciendo: «Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, o también entendéis; y espero que hasta el fin las entenderéis» (2^a Corintios 1.13).

Al aseverar que ellos habían entendido «en verdad», Pablo quiso dar a entender que habían llegado a conocer y a experimentar el verdadero significado de la gracia de Dios. Además de su conocimiento intelectual de la gracia, ellos ahora se daban cuenta de las bendiciones de la gracia de Dios en sus vidas. Había sido «en verdad», y no en simple apariencia, que ellos habían llegado a entender el significado de la gracia.

EL INFORME DE EPAFRAS (1.7–8)

... ⁷como lo habéis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo

para vosotros, ⁸quien también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.

**«... como lo habéis aprendido de Epafras»
(1.7a)**

Epafras era el mensajero que había enseñado a los colosenses. El entendimiento de la verdad que tenía este hermano, o le llegó por medio de la enseñanza de Pablo o le llegó por la enseñanza directa del Espíritu Santo. El don del Espíritu Santo pudo haber sido impartido a él por imposición de las manos de Pablo.

Los colosenses habían **aprendido** la verdad del evangelio del mismo modo que todos los demás deben aprenderla. Al comienzo, se propagaba exclusivamente por la predicación y la enseñanza. Después que se puso por escrito, la verdad también ha podido aprenderse por la lectura de ella (Efesios 3.3–5).

No fue el Espíritu Santo quien predicó el evangelio a los colosenses; tampoco fueron ángeles (1^{era} Pedro 1.10–12). Fue Jesús quien reveló la verdad por el Espíritu a los apóstoles y a los profetas neotestamentarios (Juan 14.26). Mientras Jesús estuvo con los apóstoles durante la Última Cena, Él les prometió revelación por el Espíritu Santo. Las aseveraciones que hizo en tal ocasión fueron específicamente para ellos: «Os he dicho estas cosas estando con vosotros» (Juan 14.25); «Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio» (Juan 15.27); «Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar» (Juan 16.12).

Los apóstoles y los profetas neotestamentarios sirvieron como depositarios de la verdad de la cual los maestros extraían la información que daban. Pablo aconsejó a Timoteo enseñar a otros las cosas que él le había enseñado, de modo que ellos pudieran enseñar a otros también (2^a Timoteo 2.2). Los apóstoles y los profetas constituyeron el fundamento de la iglesia (Efesios 2.20) y escribieron los mandamientos del Señor (1^{era} Corintios 14.37).

El nombre «Epafras» es contracción de Epafrodito, que corresponde a la versión en latín «Venus-tus» (que significa «bien parecido» o «encantador»). Pablo tenía un compañero de viaje que llevaba el nombre más largo, el hermano que Pablo envió a Filipos (Filipenses 2.25; 4.18). A ese Epafrodito no se le debe confundir con este Epafras, pues este era oriundo de Colosas. Es probable que Epafras fuera el primero que llevó el evangelio a Colosas. Este estuvo con Pablo en Roma cuando el apóstol escribió las cartas a los Colosenses y a Filemón.

Fue a través de Epafras que Pablo se enteró de la condición de las iglesias de Colosas, de Laodicea y de Hierápolis. Tal vez él había predicado en estas ciudades mientras Pablo estaba evangelizando en Éfeso (vea Hechos 19.10). Es evidente que viajó a Roma para informar a Pablo de la condición de las iglesias y para acompañar a este mientras estaba encarcelado.

Pablo tenía en muy buen concepto la dedicación y el servicio de Epafras a Cristo. Él le llamó «mi compañero de prisiones por Cristo Jesús» (Filemón 23), también lo refirió como «nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros» (Colosenses 1.7), y como «siervo de Cristo» (Colosenses 4.12). Pablo usó «siervo» muchas veces para referirse a sí mismo, pero solo dos veces lo hizo para referirse a otros: una vez, a Epafras (4.12), y la otra, a Timoteo (Filipenses 1.1).

«... nuestro consiervo amado» (1.7b)

El amor especial que profesaba Pablo a los cristianos y a los demás que trabajaban con él, era el mismo que profesaba a Epafras. Él a menudo usó la palabra **amado** (ἀγαπητός, *agapētos*) para referirse a sus colaboradores, entre los cuales se incluyen: Epeneto (Romanos 16.5), Amplias (Romanos 16.8), Estaquis (Romanos 16.9), Pérside (Romanos 16.12), Timoteo (1^{era} Corintios 4.17; 2^a Timoteo 1.2), Tíquico (Colosenses 4.7; Efesios 6.21), Onésimo (Colosenses 4.9), Lucas (Colosenses 4.14) y Filemón (Filemón 1). Al escribir a las diferentes congregaciones, él frecuentemente llamó «amados» a los miembros. Aun cuando Pablo no había estado en Roma, él no obstante se dirigió a los miembros de la iglesia de Roma como «amados» (Romanos 12.19). Al enviar saludos personales a gente que estaba en Roma, él indicó que conocía miembros de esa congregación. Él no usó «amados» en referencia a la iglesia de Colosas, probablemente porque no había conocido personalmente a muchos de ellos.

En palabras de Pablo, Epafras era **consiervo** (συνδούλος, *sundoulos*), que es combinación de las palabras *sun*, «con», y *doulos*, «siervo». Este trabajó con Pablo, que se consideraba a sí mismo siervo de Jesús, esto es, uno que no pertenecía a sí mismo, sino a Jesús. Él recordó a los corintios que esto se aplicaba igualmente a ellos (1^{era} Corintios 6.19). Como miembros de la iglesia de Cristo que eran, ellos habían sido comprados con la sangre de Este (Hechos 20.28). Pablo consideraba a Epafras, no solo un esclavo de Jesús, sino también un compañero esclavo con quien él servía a Jesús.

Jesús mencionó **consiervos** en un sentido no religioso en una de Sus parábolas (Mateo 18.28–33) y cuando habló de Su segunda venida (Mateo 24.44). La única ocasión, además de esta, en la que aparece la palabra «consiervos» en los escritos de Pablo, se aplica a Tíquico.

«... que es un fiel ministro de Cristo para vosotros» (1.7c)

Pablo describió a Epafras como **un fiel ministro**. La expresión «fiel» (πιστός, *pistos*) describe normalmente a alguien constante en el servicio, ya sea para la gente (Mateo 24.45; 25.21; Lucas 12.42), o para Dios (1^{era} Corintios 1.9). Cuando se refiere a ser fiel a una persona, la palabra significa servicio dedicado. También puede significar confiabilidad, como en la expresión «Palabra fiel» (1^{era} Timoteo 1.15; 3.1). En algunos casos, cuando da a entender la idea de ser fiel a Dios, se hace referencia a alguien que es cristiano (por ejemplo, vea 1^{era} Timoteo 1.12).

La palabra que se traduce por «ministro», es diferente de la que se traduce por «consiervo», que se usa en el versículo 7b. La palabra «ministro» aquí (διάκονος, *diakonos*) significa una persona que sirve sumisamente. Se usa para referirse a los que, en general, sirven o ministran a otros (Mateo 20.26; 23.11), tales como los siervos (Mateo 22.13; Juan 2.5), el gobierno (Romanos 13.4), los que sirven a Dios (2^a Corintios 6.4), los que sirven a Satanás (2^a Corintios 11.15), y los que sirven como diáconos (Filipenses 1.2; 1^{era} Timoteo 3.8, 12). En vista de que Pablo usó la misma palabra para referirse a sí mismo (Colosenses 1.23), no se puede sacar conclusión alguna en el sentido de que Epafras sirviera como diácono. Otra palabra griega de significado parecido, διακονία (*diakonia*, que se traduce por «ministerio») jamás se usa para hacer referencia a la función de los diáconos (Hechos 1.17; 6.4; vea también Romanos 12.7, donde se traducen formas de esta palabra por «servicio» y «servir»).

Epafras apoyaba y ayudaba a Pablo en su obra como siervo fiel de Cristo. Al ayudar a Pablo, también ayudaba a aquellos a quienes este les predicaba.

En la frase «que es un fiel ministro de Cristo para vosotros», hay una variación de la palabra griega que se traduce por **vosotros** (ἡμῶν, *hēmōn*). Si bien en algunas traducciones se lee «para nosotros» (NASB; NIV; NEV; TEV; ASV; RSV), en otras se lee «para vosotros» como traducción de ὑμῶν (*humōn*; KJV; CEV). La cuarta edición corregida del *The Greek New Testament* favorece

humōn, esto es «vosotros».¹⁵ Debido a que el peso de la autoridad no es decisivo, uno u otro puede aceptarse. El significado no sufre cambio considerable sea que se traduzca de una forma o de la otra. Si lo que se debe leer es *humōn*, entonces se puede concluir que Epafras ayudó a Pablo en dar a conocer el evangelio, beneficiando la obra del apóstol y a los que oyeron a este predicar. Si lo que se debe leer es *hēmōn*, entonces se concluiría que Pablo estaba indicando que Epafras tenía completa aprobación como mensajero de Cristo para los colosenses.

«... quien también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu» (1.8)

Fue a través de Epafras que los colosenses llegaron a conocer la gracia de Dios. Él no solo les enseñó, sino que también llevó de vuelta un informe positivo relacionado con ellos. El informe que dio a Pablo y a Timoteo, incluía el amor y el crecimiento espiritual de los colosenses. Solo unos versículos antes (1.4), Pablo los había elogiado por el amor de ellos por todos los santos. Ahora revelaba la fuente de su información: el informe de Epafras.

Al referirse al **amor en el Espíritu** de los colosenses, ¿se refería Pablo al Espíritu Santo? La mayoría de los traductores consignan con mayúscula inicial la palabra «Espíritu» (πνεῦμα, *pneuma*) en el versículo 8, lo cual significa que ellos creen que Pablo se estaba refiriendo al Espíritu Santo. En Colosenses 2.5, donde se usa el artículo «el» en el griego,¹⁶ se cree que la referencia es al espíritu de Pablo. Estos dos son los únicos pasajes en los que aparece *pneuma* en Colosenses. Si lo que se estaba dando a entender en el versículo 8, no era el Espíritu Santo, entonces Pablo no mencionó el Espíritu Santo en esta carta.

Cuando se refería al Espíritu Santo en sus cartas, el texto griego muestra que Pablo por lo general calificó la palabra «Espíritu» con el adjetivo «Santo» (Romanos 5.5; 9.1) o precedió «Espíritu» con un artículo (Romanos 2.29; 8.26–27; Gálatas 3.2; 5.22). Sin embargo, él no siempre fue consecuente con el uso del artículo (compare Efesios 3.5 y 4.4). Por esta razón, los traductores deben ejercer su propio criterio en los casos que no se usa el artículo. William Hendriksen hizo la siguiente observación:

¹⁵ *The Greek New Testament (El Nuevo Testamento Griego)*, 4ª ed. rev., ed. Barbara Aland, Kurt Aland, Johannes Karavidopoulos, Carlo M. Martini, y Bruce M. Metzger (Stuttgart: United Bible Societies, 1998).

¹⁶ La NASB traduce Colosenses 2.5 por «en espíritu», mientras que en la KJV se lee: «en el espíritu».

Aunque hay quienes mantienen que esto [vers.º 8] significa sencillamente «amor espiritual», sin referencia alguna al Espíritu Santo, esta opinión es contraria al hecho de que en pasajes tales como Romanos 15.30; Gálatas 5.22 y Efesios 3.16–17, al amor cristiano se le considera sin duda alguna como fruto del Espíritu que mora en el creyente.¹⁷

Si fue al Espíritu Santo a quien Pablo se refirió en el versículo 8, entonces podemos concluir que él consideraba que los colosenses estaban en consonancia con los atributos del Espíritu. Ellos poseían el fruto del Espíritu, el cual incluye el amor (Efesios 5.9).

En vista de que en el texto griego no hay artículo antes de «Espíritu», Pablo puede haber dado a entender la expresión «en espíritu» (el espíritu humano) en lugar del Espíritu Santo. La mayoría de las traducciones más conocidas consignan «en Espíritu». Otras han traducido la frase por «amor en espíritu»¹⁸ y otras por «vuestro afecto espiritual».¹⁹

Si lo que Pablo dio a entender, fue la expresión «en espíritu», entonces el significado es el mismo que le da Jesús en el uso que hace de la palabra «espíritu» en el contexto de adoración de Juan 4.23–24, donde muchas traducciones consignan «en espíritu» (KJV; NASB; NIV; NKJV; NRSV; RSV). El significado sería entonces que el amor de ellos no era simplemente una manifestación externa, sino más bien un amor que emanaba de la profundidad del espíritu humano. Este significado indicaría la sinceridad del amor de ellos.

APLICACIÓN

Oración de acción de gracias (1.3–6)

Muy a menudo nuestras oraciones son egoístas

¹⁷ William Hendriksen, *Exposition of Colossians and Philemon (Exposición de Colosenses y Filemón)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1964), 54.

¹⁸ Alexander Campbell, George Campbell, James Mcknight y Philip Doddridge, *The Sacred Writings of the Apostles and Evangelists of Jesus Christ: Commonly Styled the New Testament (Los sagrados escritos de los apóstoles y evangelistas de Jesucristo: El Nuevo Testamento en estilo común)* (Buffaloe, Va.: A. Campbell, 1826: reimpresión, Nashville: Gospel Advocate Co., 1974), 359; y J. B. Rotherharm, *The Emphasized New Testament: A New Translation (El Nuevo Testamento con énfasis: Una nueva traducción)*, en *The Word, the Bible from 26 Translations (La Palabra, la Biblia a partir de 26 traducciones)*, ed. Curtis Vaughan (Gulfport, Miss.: Mathis Publishers, 1991), 2394.

¹⁹ Hugh J. Schonfield, *The Authentic New Testament (El Nuevo Testamento auténtico)* (New York: New American Library of World Literature, 1954), 331.

por naturaleza. Continuamente hacemos peticiones de bendiciones que deseamos, en lugar de agradecer a Dios y pedir por otros. Las oraciones de Jesús fueron muy a menudo, más por otros, que por sí mismo (Lucas 22.31–32; Juan 17.6–26; Lucas 23.34). Pablo hizo saber a los colosenses que él estaba elevando oraciones de acción de gracias por ellos.

1) *Estaba agradecido por la fe y el amor de ellos.* La fe cristiana no es fe ciega, sino fe que se sustenta en pruebas. Por todo el universo hay pruebas de diseño, y por lo tanto, de un Diseñador (Salmos 19.1; Romanos 1.19–20; Hebreos 3.4). Uno no puede agradar a Dios sin tener fe en Su existencia. La salvación viene por la fe y la gracia (Efesios 2.8–9), pues por la fe tenemos acceso a la gracia (Romanos 5.1–2), esto es, favor de Dios que uno no se merece.

La fe que salva no es inactiva; es una fe que obra por el amor (Gálatas 5.6), pues una fe sin obras, está muerta (Santiago 2.17, 26). La fe se nutre y se cultiva por la Palabra (Romanos 10.17). Con el fin de incrementar nuestra fe, debemos leer la Palabra cada día, tal como hacían los cristianos de Berea (Hechos 17.10–11). Debemos desear las Escrituras como los niños recién nacidos desean la leche (1^{era} Pedro 2.2), pues no podemos vivir solamente del alimento material. Necesitamos el alimento espiritual de la Palabra de Dios (Mateo 4.4).

A nuestra fe han de añadirse las virtudes cristianas; la culminación de estas virtudes es el amor (2^a Pedro 1.5–7). El amor es el más grande atributo, debido a lo que hace por nosotros. Nos motiva a obedecer a Dios (Juan 14.15, 21, 23), a cultivar el carácter cristiano (1^{era} Corintios 13.4–8), y a relacionarnos apropiadamente con nuestros hermanos, nuestros vecinos e incluso nuestros enemigos.

Los cristianos han de demostrar amor a Dios (Mateo 22.37), a los semejantes cristianos (Juan 13.34), al prójimo (Mateo 22.39) y a los enemigos (Mateo 5.44). La manera de demostrar a otros que somos seguidores de Cristo, implica profesar un profundo y duradero amor a nuestros hermanos y hermanas en Cristo (Juan 13.35). Debemos estar agradecidos cuando observamos esta clase de amor entre nosotros.

2) *Estaba agradecido por la esperanza de ellos.* La esperanza es el ancla del alma (Hebreos 6.19). Del mismo modo que un ancla sostiene en su lugar a una embarcación, la esperanza impide que el cristiano se aleje de Jesús. El autor de Hebreos advirtió a los lectores del peligro de ser alejados del mensaje que habían oído (Hebreos 2.1–4).

El cielo es la única esperanza para todos los cristianos. El nuevo nacimiento nos da la esperanza

de la bendición del cielo (1^{era} Pedro 1.3–4). Esta es una bendición de Dios, gracias a Su gran misericordia que se ha demostrado por la resurrección de Jesús. La salvación se brinda por Su resurrección, cuando somos partícipes de la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús por medio del bautismo (1^{era} Pedro 3.21).

La esperanza que los cristianos podemos tener, es que todos estaremos juntos en el cielo después de la resurrección. En ese momento, según la promesa, seremos transformados (1^{era} Corintios 15.51–52), para tener la imagen espiritual de Cristo (Filipenses 3.21; 1^{era} Juan 3.2). Esta esperanza debe tener un impacto duradero en nuestras vidas.

3) *Estaba agradecido por el hecho de que llevaban fruto.* Los cristianos han sido salvos para salvar a otros. Jesús dijo a los apóstoles que miraran los campos con el fin de recoger almas para la vida eterna (Juan 4.35–36). Dijo que la mies es mucha, mas los obreros son pocos (Mateo 9.37).

Nos llenamos de gozo cuando nuestros iguales cristianos crecen espiritualmente y cuando llevan a otros a Cristo. Entre los hermanos no deben surgir los celos. Si un miembro se destaca de algún modo, todos deben regocijarse de su éxito (1^{era} Corintios 12.26b).

Aunque algunos problemas de la iglesia de Colosas habían sido objeto de la atención de Pablo, él no se centró en estos, sino que dio gracias a Dios por las encomiables características de fe, de amor, de esperanza, de los hermanos, y del hecho de que estos llevaban fruto.

Orar por otros cristianos (1.3–6)

A casi todos los cristianos les pasa que a veces no están seguros de qué incluir en sus oraciones, especialmente cuando oran por otros. Las peticiones relacionadas con enfermedades y necesidades personales son tal vez las que más frecuentemente se hacen. Las oraciones de Pablo proveen un vislumbre de aspectos que deberíamos incluir en nuestras peticiones a Dios por los demás.

Pablo hizo saber a los colosenses que Él estaba orando por ellos (1.3). Oró por bendiciones espirituales específicas, por el crecimiento en cualidades piadosas y por necesidades personales. Todos los cristianos deberían hacer lo mismo. Imagínese el ánimo que un hermano en Cristo recibiría si alguien le dijera: «Cuando yo oro a Dios, yo le doy gracias a Él por su fe y amor, por la esperanza que está guardada para usted en el cielo, y por su fructífera vida». Cuando se da tal aliento a un hermano, se crea un vínculo con él y se le eleva su espíritu.

La fe en acción (1.4a)

Jesús preguntó: «¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?» (Lucas 6.46). No basta con reconocerlo como Señor. La fe lleva a una persona a responder a la voluntad de Aquel en quien ella confía.

1) *Obras motivadas por la fe.* Hebreos 11 da numerosos ejemplos de la naturaleza motivadora de la fe: Abel ofreció sacrificio aceptable (vers.º 4); Noé construyó un arca (vers.º 7); Abraham dejó su tierra para ir a la tierra que Dios prometió (vers.º 8); Israel marchó alrededor de Jericó (vers.º 30); y Rahab ayudó a los espías de Israel (vers.º 31). Fue por las acciones de Abraham, que la fe de este «se perfeccionó» (Santiago 2.22). Su fe no estaba completa, esto es, perfeccionada, mientras no actuara. La fe es un poderoso motivador, que hace que respondamos a la voluntad de Dios.

2) *Obras como señal de una fe viva.* Santiago escribió que la fe sin obras es una fe muerta y vana (Santiago 2.17, 20, 24, 26). Un perro sigue siendo un perro aun si está muerto; pero si está muerto, no actúa. Lo mismo se puede decir de la verdadera fe. La acción se realiza en una fe viva y vibrante.

3) *Obras como respuesta al mensaje de Dios.* No es que Dios ponga la fe directamente en el corazón humano por medio de un sentimiento místico o de una acción directa del Espíritu Santo. La Biblia enseña que la fe viene por medio de una respuesta correcta al mensaje de Dios: «Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios» (Romanos 10.17). La parte que le corresponde a Dios en la creación de fe, consiste en dar Su Palabra. La parte

que corresponde al hombre consiste en recibir la Palabra. Los milagros de Jesús fueron puestos por escrito con el fin de que la gente pudiera enterarse de ellos y tener vida eterna por medio de creer en Jesús (Juan 20.30–31). Después de oír predicado el evangelio, los samaritanos y los corintios creyeron (Hechos 8.5, 12; 18.8). Esto también ocurrió con los cristianos de Éfeso, que creyeron, «habiendo oído la palabra de verdad» (Efesios 1.13).

Enseñar a otros (1.6d)

Los colosenses comenzaron enseñando la verdad a otros apenas la oyeron. Los recién convertidos deben ser enseñados, capacitados y animados a enseñar a sus amigos.

Pablo escribió a Timoteo: «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2ª Timoteo 2.2). Después de un tiempo prudencial, los cristianos fieles que tienen la capacidad de enseñar y que han crecido y madurado en su conocimiento de las enseñanzas de Jesús, pueden llegar a ser maestros eficaces de la Palabra de Dios.

Dios espera que aquellos que tienen el potencial para enseñar, cultiven su habilidad. La iglesia necesita maestros serios y formales para fortalecer a la hermandad (Efesios 4.11–12), y el mundo necesita evangelistas para proclamar las buenas nuevas de salvación por Jesucristo (Romanos 10.14–15). ¡Continuemos el modelo de enseñar a otros que a la vez puedan enseñar a otros, tal como lo ejemplarizaron los cristianos del siglo primero!

Autor: Owen D. Olbricht

© Copyright 2007 por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados